

SIN VOZ. REFLEXIONES SOBRE LA VIOLENCIA HACIA LA MUJER EN EL DISCURSO LITERARIO

COSAS DE NATIVOS E INMIGRANTES



EDUCACIÓN EN EL SIGLO XIX

Y A MÍ, ¿PARA QUÉ ME SIRVE LA QUÍMICA?



UNAM



INDICE

CIENCIA Y DOCENCIA

Y a mí, ¿para qué me sirve la Química?.....	4
Educación en el siglo XIX	8
Cosas de nativos e inmigrantes.....	13
Ejemplo de uso de la imagen en Historia.....	16

ARTE Y CULTURA

Sobre el amor.....	20
Sin voz. Reflexiones sobre la violencia hacia la mujer en el discurso literario	22
Mi primer gran recorrido	27
Marx y la autoemancipación del proletariado.....	31

LO QUE TIENES QUE LEER

Hasta el santo desconfía cuando la limosna es grande	36
--	----

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Dr. Enrique Graue Wiechers
Rector
Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General
Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo

ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA
Mtra. Silvia Jurado Cuéllar
Directora General
Lic. Rogelio Cepeda Cervantes
Secretario General
Biol. Alejandro Martínez Pérez
Secretario Académico

PLANTEL 4 "VIDAL CASTAÑEDA Y NÁJERA"
M en A.P. Hugo Martín Flores Hernández
Director
Lic. Rosa del Carmen Corpus Trejo
Secretaria General
I. Q. Julio César Martínez Cruz
Secretario Académico
Ing. Jorge José Luis Cruz Herrera
Secretario de Asuntos Escolares
Lic. Olga Mendoza Salinas
Secretaria de Apoyo y Servicio a la Comunidad
Lic. Jesús Francisco Lucio Luna
Coordinador de Difusión Cultural

REVISTA DIGITAL PÁGINACUATRO.COM
Director
M en A.P. Hugo Martín Flores Hernández
Editor
Enrique Alejandro González Cano
Comité Editorial
Alicia Allier Ondarza
Carlos Alfonso Amaya Rojas
Francisco Javier Elorriaga Barraza
Martín Fermoso Díaz
Ignacio Flores Benítez
Olga Lidia Hernández Cuevas
Jesús Carlos Jaimes Bautista
Lorena Márquez López
Victor Monjaráz Ruiz
Verónica Piña Alvarado
Mónica Edith Villanueva Vilchis
María Cristina Wade Trujillo
Edith Zepeda Cabrera

Escuela Nacional Preparatoria No. 4 "Vidal Castañeda y Nájera", Av. Observatorio No. 170. Col. Tacubaya. Del. Miguel Hidalgo. C.P. 11870. Cada texto es responsabilidad del autor por lo que el contenido de los mismos no refleja necesariamente el punto de vista de la UNAM y de la ENP. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido sin previa autorización del Comité Editorial. Reserva de derechos al uso exclusivo: 04-2014-013112322200-203 Páginacuatro.com es una publicación cuatrimestral editada por el Plantel 4 de la ENP.

Zygmunt Bauman acuñó el concepto de «modernidad líquida», con él describe las sociedades posindustriales en el momento actual. De ello sólo resaltamos la ausencia de referentes sólidos que posibilitan la convivencia humana fraterna. Cabe, en este sentido, preguntarnos, ¿es posible el amor en estos tiempos modernos, acaso violentos? Dos colaboraciones incluidas en esta revista abordan desde enfoques distintos la problemática. Por un lado, la violencia hacia la mujer en la narrativa, por otro, la posibilidad de seguir amando aún en las condiciones sociales de este país.

De modo tangencial, los demás artículos que conforman este número abordan el amor hacia la ciencia, el estudio, las tradiciones y el deporte; amor hacia la comunidad a partir de acciones que lleven a las personas a una posición crítica capaz de transformar su entorno. En efecto, el cambio de las formas sociales que impiden un desarrollo humano favorable requiere que, desde la educación, los individuos adquieran interés y cuidado por el otro. En este sentido, el lector encontrará en los escritos elementos pertinentes para la reflexión sobre problemas que impiden la formación de sujetos críticos y autónomos.

*Por último, queremos resaltar que es un honor para nosotros que con este número concluyamos el tercer año de la revista *Páginacuatro.com*. Tres años, ocho números que no han sido sencillo mantener, pero que con las aportaciones de docentes y estudiantes hemos sacado adelante. Gracias a todos ellos.*

M. en A.P. Hugo Martín Flores Hernández
Director

CIENCIA Y DOCENCIA

Y a mí, ¿para qué me sirve la Química?

MARÍA DE LOS ANGELES MONTIEL MONTOYA

La Química me ha *servido* en muchos sentidos. Vivo de ella, me pagan por enseñarla y divulgarla, y lo más importante es que disfruto hacer ambas cosas. Pero, a ti, estimado estudiante lector, que estás al otro lado del escritorio, esperando pasar la materia aunque sea con 6, ¿para qué te sirve?

Comprendo que la mayoría de los estudiantes me dirán que sólo la estudian por obligación, más no por devoción; otros dirán que es un tormento obligatorio para obtener el certificado del bachillerato. No obstante, me preguntó, ¿por qué los estudiantes reaccionan así ante la materia que les va enseñar que ellos son parte de la química, al igual que el entorno en el que viven? Los que dicen: “es que no me gusta”, se están negando a sí mismos como entes químico-biológicos.

A la mejor si les gusta esa parte de los nuevos materiales, del avance de la tecnología que nos hace la vida más fácil. Pero no quieren conocer el lenguaje propio de la química, y menos cuando los maestros los obligamos a que se aprendan de memoria tantos símbolos y



fórmulas; los exámenes a veces con un nivel de abstracción que no hemos puesto en práctica en la clase o no lo suficiente.

¡Bendito el maestro que motiva a sus estudiantes en las clases de química! A veces no es necesario hacer explosiones para que los alumnos se maravillen ya que a esa edad es lo que piden; también les gusta que los maestros usemos metáforas o símiles que tengan que ver con aspectos de la vida cotidiana, y en mi caso uso también el lenguaje corporal, dramatizo y hago que ellos pasen al frente a representar, por ejemplo, las atracciones o repulsiones de los átomos, los enlaces químicos, el espectro electromagnético, etcétera; esta parte los divierte mucho. Entre juegos, artículos científicos, software educativo y el humilde pizarrón, nos vamos introduciendo poco a poco a otro lenguaje, el de la química. Es decir, que un estudiante al término de la prepa podríamos decir que es “políglota” porque aparte del español ya sabrá inglés o la lengua extranjera que haya seleccionado, sabrá el lenguaje de la matemática, de la física, del derecho, etcétera.

A los alumnos les gusta saber más sobre los avances tecnológicos y lo que le repara el futuro, sobre la transformación de las sustancias en nuevos materiales que no existen en la naturaleza, –gracias a las películas de ciencia ficción. Las enfermedades se curarán casi en forma personalizada gracias a la terapia genómica; el tamaño más y más pequeño de los chips hace que cada vez los dispositivos electrónicos disminuyan de tamaño. Por otro lado, al alumno le invaden sentimientos contradictorios al escuchar por una parte, que el problema del deterioro ambiental se debe a la contaminación química y por otra, que esos mismos problemas se resolverán gracias a la química.

Los medios masivos de comunicación no han ayudado a la química a darle su valor para resolver los problemas que el hombre ha creado con su afán de progreso y civilización, sin tomar en cuenta la sustentabilidad del planeta. Sin embargo, todos esperamos la cura del cáncer o del SIDA, o que se progrese en enfermedades autoinmunes y se disminuyan los casos de fibromialgia, artritis reumatoide, colitis ulcerosa inespecífica, que van aumentando dado que la población tiene mayor probabilidad de llegar a edad muy avanzada donde estos padecimientos son comunes. No hay duda que la esperanza de vida ha aumentado y mejorado gracias a las vacunas, los antibióticos, analgésicos, tranquilizantes; el cáncer es

curable en etapas tempranas, las personas con SIDA viven más años y esperamos que tanto el cáncer como el SIDA tengan cura, así como las enfermedades tan terribles como el Parkinson y Alzheimer.

Las aplicaciones que hago de la química en forma voluntaria e involuntaria son a lo largo de las 24 horas del día. Por ejemplo, al ingerir alimentos, he llegado a pensar que de no ser por los fertilizantes y los pesticidas no habría qué comer, aunque ya existen los productos orgánicos que en su cultivo no emplean pesticidas, pero éstos son todavía escasos y carísimos. Ya Malthus lo había señalado en el siglo XVIII: “el crecimiento poblacional es exponencial y el de los alimentos es aritmético”; por lo tanto, la humanidad morirá por inanición, ya que no habrá alimentos suficientes



para todos. Aunque es cierto que hay hambruna en algunos países, no se debe a la escasez de alimentos, las causas son otras, una de ellas es que un tercio de los alimentos se tira y se dice que no de tirarlos y su correcta distribución no debería haber hambre en el mundo.

Cuando me visto, pienso que si alguien me pidiera que no usara fibras sintéticas le contestaría que no porque me quedaría desnuda y como soy friolenta no lo haría, a menos que me ponga ropa de lana, algodón, lino o seda. Si además me solicitaran que sólo me quedara con prendas totalmente naturales, sin que lleven colorantes sintéticos, entonces ahora sí me quedaría en traje de Eva, pero como no me gusta enfriarme, no lo haría.

Ahora bien, cada día es más frecuente usar todo “artificial” y lo asociamos a la química con su connotación negativa. No nos detenemos a pensar que también el algodón, lana y lino son química. Vemos en “lo natural”, lo bueno e inofensivo. Pero pregúntale a una persona que padezca alergias en primavera como se pone al respirar el polen; ¿qué una “picadita” de alacrán o de víbora de cascabel? ¿o tomar un veneno de alguna planta? Yo solo me acuerdo el día que me picó un alacrán cuando tenía 4 años y el llanto que me acompañó durante horas.

Nuestros antepasados, los alquimistas, persiguieron por más de dos mil años el sueño de convertir el plomo en oro, pero no para hacerse ricos, sino para transformarse a sí mismos, transformar al mundo y al Universo entero. De todas maneras, con las nuevas técnicas químicas y nucleares del siglo XXI no se ha podido hacer esta transformación y de hecho ya dijeron los expertos que no se puede. Como quiera que sea, los alquimistas dieron origen a la química, la cual ha cambiado en estos últimos doscientos años, baste decir que a principio de 1800 los químicos conocían, si acaso, unas 300 sustancias distintas y hoy se cuentan ya cerca de ¡30 millones!

La química, junto con la biología y la física darán el conocimiento de los fenómenos biológicos a nivel molecular que permitirá realizar la síntesis de fármacos específicos para cada persona, de acuerdo a sus características genéticas particulares, y generar sustancias que controlen el funcionamiento de las células del cuerpo. La identificación de la estructura y propiedades químicas de los componentes del código genético de diversos seres vivos, incluidos los humanos, le abrirá la puerta a la reprogramación genética como vía para corregir defectos genéticos. Y esto es sólo algunos ejemplos de la utilidad de la química en nuestro cuerpo. Así que los médicos del futuro tendrán que saber más de química y biología molecular pero es tiempo que nuestros estudiantes actuales tomen cartas en el asunto y le pongan más empeño a la química, biología y física, porque seguro a ellos les tocará estos grandes cambios de la medicina.

¿Te gustaría entender algún escrito de divulgación de la ciencia que apareciera en alguna revista, periódica o noticia que tenga que ver con la química o quedarás con la “cara de *What?*”, como le sucede miles de personas que no tuvieron la oportunidad de estudiar el bachillerato?

Educación en el siglo XIX

GUILLERMINA PERALTA SANTIAGO

La educación entendida como una transformación, es una política que parte de la Ilustración, y se pensaba que “un pueblo ilustrado era un pueblo feliz”; pensamiento propio de la burguesía, por lo que el Estado trató de hacerse cargo de ella. No obstante, cabe la pregunta: ¿realmente la educación transforma a la sociedad?

En México durante el siglo XIX hubo muchos esfuerzos por parte de distintos políticos para sacar adelante al país. Pensando que la educación era la panacea del progreso, y una inversión estratégica para garantizar el desarrollo de la Nación. Guillermo Prieto, destacado

político de este siglo, afirmaba lo siguiente sobre la educación: “no se insistirá nunca suficiente en lo indispensable de la educación, luz del espíritu, guía segura de los pueblos, sostén de la moralidad, vivificación del trabajo, alma del progreso, vía de comunicación sublime entre el hombre y Dios”. (PRIETO, 1991: p. 451)



El Siglo Decimonónico significó un período sumamente accidentado; en la primera mitad ocurrieron levantamientos, invasiones, pérdidas territoriales e inestabilidad política; también fue un periodo de escasez, de saqueos, de desastres naturales, de enfermedades y de epidemias. A la complejidad de la población y de la diversidad de sus culturas, se sumó la extensión del país, las dificultades de comunicación y los vaivenes de la economía.

Uniformar la educación

Los primeros esfuerzos por parte del Estado en siglo XIX, fueron dirigidos a la educación primaria, tanto pública como privada. En esta etapa formativa se enseñaba a leer, escribir, aritmética y educación cristiana. En cuanto a los espacios, se disponían de dos locales pensados ex profeso, uno para la lectura (equipado con gradería) y otro para la escritura (amueblado con mesabancos); los alumnos pasaban de una habitación a otra en la medida en que dominaban las habilidades que se les enseñaban.

Después de la independencia se dieron grandes logros y comenzó a construirse una nación liberal, con un plan educativo coherente a la época y con sentido para la sociedad, incorporándose al mundo de la cultura y las artes, esto ocurrió especialmente en el gobierno de Antonio López de Santa Anna. Y si bien hubo caos político, también hubo avances en cuanto a la educación gracias al ministro de este ramo, Manuel Baranda quien introdujo en 1842 el Sistema Lancasteriano como Dirección General de Instrucción Pública. La Compañía Lancasteriana gozaba de algunas ventajas como una metodología pedagógica, una red de sucursales y el reconocimiento de la educación masiva, el objetivo era la búsqueda de la uniformidad educativa.

La aplicación de una unificación educativa requería de una sala espaciosa capaz de albergar a doscientos o más escolares distribuidos en largas mesas y bancos de diez en diez. En el local, además del mobiliario, a lo largo de la sala quedaban espaciosos corredores donde los mismos grupos de diez alumnos con su monitor se reunían en semicírculos para llevar a cabo diversos ejercicios de lectura o cálculo. Este modelo de escuela se impuso casi durante todo el siglo XIX, si tomamos en cuenta que la Compañía Lancasteriana impactó de manera decisiva la educación elemental del país de 1822 a 1890, primero como asociación privada que ofrecía instrucción básica gratuita; después, a partir de 1842, colaborando directamente con el gobierno, pues se le delegó la Dirección de Instrucción Primaria en la Ciudad de México, con una amplia red de subdirectores en los Estados para ponerla en práctica.

Con respecto a los profesores, la docencia fue una profesión controlada por el Estado, en un principio se trataba de una ocupación como cualquier otra que no las tenía todas consigo: no

gozaba de la simpatía popular ni a menudo constituía una opción para quienes se dedicaban a ella, que por lo demás escasamente sabían leer y escribir y no tenían otras posibilidades de ingresos, pero se le toleraba. Muchos relatos autobiográficos y otras fuentes nos dan a conocer esta situación, como es el caso de José Joaquín Fernández de Lizardi quien en su obra el *Periquillo Sarniento* narra lo siguiente sobre lo que el protagonista escuchaba comentar a sus maestros:

Sólo la maldita pobreza me puede haber metido de escuelero; ya no tengo vida con tanto muchacho condenado; ¡qué traviesos que son y qué tontos! Por más que hago no puedo ver a uno aprovechado. ¡Ah, fucha en el oficio tan maldito! ¡Sobre que ser maestro de escuela es la última droga que nos puede hacer el diablo!. (2003: p. 21)

Un aspecto significativo de los juegos de imágenes y representaciones sociales en torno a la figura del maestro de primeras letras, lo constituyen los modales y la presentación personal que ellos se exigían a sí mismos y que los demás le exigían. Así, el preceptor de las escuelas de principios del siglo XIX tenía particular cuidado de



estos aspectos: "Caracterizaba su traje un frac, no negro, sino tenebroso, con faldones de movimiento espontáneo" (PRIETO, 1996: p. 8) y se les exigía una conducta intachable. A esto se unía los malos salarios, cuando los alumnos no tenían con qué pagar sus enseñanzas —algunos de ellos subsistían realizando tareas sencillas por las que obtenían alguna remuneración—, aceptaban gratuitamente a los *niños de balde*, es decir infantes que se presentaban con una cubeta para realizar algunas tareas de limpieza.

Pronto las familias burguesas vieron la importancia de la educación para sus hijos, pero para las clases pobres era una pérdida de tiempo porque los padres preferían que ayudaran en casa o en los labores del campo.

A finales del siglo XIX y principios del XX, las escuelas no eran mixtas, las mujeres asistían en la mañana y los niños en la tarde o al mismo tiempo pero sin que coincidieran en la

entrada, salida o recreo. Las niñas dejaban de ir a la escuela a los 15 años, además que faltaban mucho a la escuela, principalmente si el maestro era joven.

Una educación moral, disciplinada y masiva

La moralización de la sociedad se planteaba desde la perspectiva de la religión en términos de obediencia y respeto, por lo que era obligatoria la educación cristiana, una hora a la semana: “El ideal de un niño consistía en que se estuviese quietecito horas enteras, en saber un buen trozo del Catecismo, de memoria, en oficiar el rosario en las horas tremendas, comer con tenedor y cuchillo, dar las gracias a tiempo, besar la mano a los padres y decir que quería ser emperador, santo sacerdote o, cuando menos, mártir del Japón”. (PRIETO, 1996: p 150.)

Para los liberales del siglo XIX la educación debería de ser Universal, llegar a todas las clases sociales, sobre todo a las marginadas; para ello era necesario adoptar diferentes métodos para propagarla, como la difusión de pequeños libros y manuales, ya que consideraba que no habían sido suficientemente explotados, otro era el uso de conferencias semanarias donde el alumno aprendiendo a su vez enseñara, lo cual para los padres de familia sería muy atractivo presenciar los adelantos de sus hijos, pues al mismo tiempo se instruían.

Los liberales consideraban que la educación era uno de los medios que llevaría a la población hacia el progreso y evitaría una serie de vicios entre la sociedad, además de que representaba una oportunidad para que la gente sin recursos mejorara su nivel de vida, como le ocurrió a varios liberales de esta generación, por ejemplo, José María Lacunza y Benito Juárez, quienes tendrían la oportunidad de realizar una serie de proyectos para impulsar la educación en México.

También se fundaron escuelas para adultos a quienes se les exceptuaba del servicio militar, de esta manera la escuela representaba la panacea de los males de la sociedad por lo que también se enseñó a los vagos para darles un oficio y se ganaran honestamente la vida, contribuyeran para el bien de la patria y no fueran una carga y amenaza de la sociedad.

Conclusiones

Los sueños de transformación social y las utopías educativas de los pensadores mexicanos del siglo XIX se toparán con la compleja realidad del país, con los problemas de financiamiento de las escuelas en una atmósfera de inestabilidad política y social, así como de altibajos económicos. Respondiendo a la pregunta: ¿la educación transforma a la sociedad?, podríamos afirmar que si, en la medida que logra conformar mejores seres humanos, es decir interactúe con los demás, sea solidario, se preocupe por la ecología, respete a los animales, aporta y promueve valores.

Es fundamental que en los planes y programas de estudio verdaderamente se retomen los valores y la ética que hace a los hombres auténticos, y no promotores de la corrupción y el engaño. Como ejemplo tenemos a nuestros actuales políticos mexicanos que si bien están preparados, y algunos se han educado en universidades extranjeras, carecen de valores. Termino con una frase de Mahatma Gandhi: *La verdadera educación consiste en obtener lo mejor de uno mismo ¿Qué otro libro se puede estudiar mejor que el de la Humanidad?*

Fuentes

- Fernández de Lizardi, J. J. (2003). *El Periquillo Sarniento*. México: Biblioteca virtual universal. Recuperado el 3 de julio de 2016, de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/1022.pdf>
- Prieto, G. (1991). *Lecciones Elementales de economía Política*. México: Porrúa.
- ——— (1996). *Memorias de mis tiempos*. México: Porrúa.
- Vázquez, J. Z., et. al. (2013). *Ensayos sobre historia de la educación en México*. México: El Colegio de México.

Cosas de nativos e inmigrantes

OLGA L. HERNÁNDEZ CUEVAS

¿Deberían los estudiantes Nativos Digitales aprender las viejas formas, o sus educadores Inmigrantes Digitales aprender las nuevas? A esta cuestión, y como inmigrante, respondo con un absoluto sí, pues los estudiantes Nativos Digitales deben aprender con las viejas formas de instruirse, particularmente si se pretende que desarrollen las cuatro habilidades lingüísticas: leer, escribir, escuchar y hablar o exponer, ya que al emplear únicamente las formas digitales se están eliminando automáticamente dos de ellas, escuchar y hablar, es decir, socializar de manera común. Es cierto que para fomentar estas habilidades se puede hacer uso de las llamadas TIC, sin embargo, se ha visto a lo largo de la experiencia docente que sin bases que encaminen al desarrollo del aprendizaje significativo, como menciona Vigotsky o Ausubel esto no se concreta:

Ausubel plantea que el aprendizaje del alumno depende de la estructura cognitiva previa que se relaciona con la nueva información, debe entenderse por "estructura cognitiva", al conjunto de conceptos, ideas que un individuo posee en un determinado campo del conocimiento, así como su organización. (Palomino, Delgado y Valcarcel, 1996)

Es decir, observemos al nativo digital, ejemplifiquemos con una anécdota a la manera de Cassany y Ayala: mis sobrinas de dos años juegan con su *Tablet*, forman rompecabezas, visten muñecas, las pintan, las peinan, les cortan el cabello etc., si quisieran obtener más juegos y seleccionarlos desde la *App Store*, la pregunta es ¿podrían hacerlo sin saber leer?, o ¿sólo con su dispositivo electrónico ellas podría aprender a leer y a escribir sin un guía, tutor, maestro o como quiera llamarse? Parece ser que las viejas formas son necesarias, en este punto al menos; lo mismo sucede con un joven que se va a formar en una ingeniería, debe tener una serie de conceptos previos, la mayoría de ellos apropiados desde las viejas formas.

Por supuesto, debemos estar conscientes que tanto la vieja escuela como la “*vanguard*” en la tecnología son aliadas y que si bien la vieja guardia ha tenido que migrar y “devanarse los sesos” para ingresar a ese mundo de los nativos digitales, pero que ni remotamente como lo dice Cassany y Ayala (2008, p.5) nos compararemos con el joven que domina el *multitasking*, pues esos nativos:

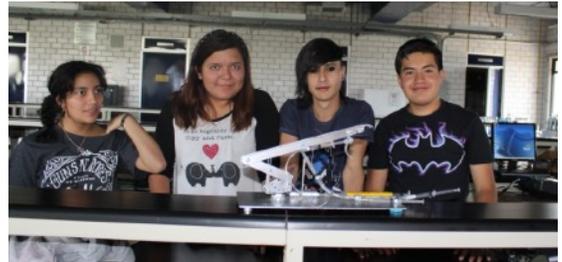
[...] chatean con tres, cinco o más interlocutores a la vez, en conversaciones diferentes; atienden el correo electrónico mientras se bajan música de la red o consultan la Wikipedia, con diversas ventanas abiertas en la pantalla; mantienen una conversación por *Skype* mientras leen una revista o revisan los comentarios recibidos en su *blog*.

Pero la pregunta que queda en el aire ¿de verdad se está consiguiendo con esa diversidad y habilidades para hacer mil cosas a la vez, el tan trillado concepto del “conocimiento significativo”?, o el conocimiento ha pasado a segundo término y lo que se pretende es obtener habilidades para dominar la tecnología y contentarse con las tres ligas comunes a las que acuden los jóvenes para resolver tareas, basándose además, en una constante de estas generaciones de nativos digitales, la inmediatez, para qué sirve el conocimiento significativo, si se vive en el mundo virtual que se modifica en micras de segundo.



Por supuesto, Cassany y Ayala no son tan apocalípticos, de hecho son sumamente propositivos cuando nos dicen que los nativos aprenden desde el ámbito lúdico: “[...] están acostumbrados al aprendizaje a través del juego, la simulación, la diversión y la cooperación en línea. Así han aprendido buena parte de lo que ya saben, casi sin darse cuenta, sin esfuerzo, pasándose bien.”, por otro lado hace mención de la forma estoica con la que los migrantes adquirimos el conocimiento, “casi diríamos con sufrimiento”, que hubiéramos dado, que en lugar de un “gisazo” en la cabeza nos hubieran recibido un día con la estrategia de ver un video de la Revolución Francesa, para determinar las causas por las que se inspiró Víctor Hugo en la creación de su novela *Los miserables*.

Sin embargo, también, Cassany (2008) cita a Williams y Rowlands (2007), que de alguna forma ejemplifican aquello a lo que nos enfrentamos los llamados migrantes con relación a los nativos, que justo creen que Google es la panacea, “[...] que ‘todo está allí’ en la red; [...] no respetan la propiedad intelectual; [...] prefieren los recursos visuales y el ‘copiar y pegar’”; por esto, si nos vamos a alinear con la tecnología como reitera Cassany (2006), es urgente enseñar a leer en línea a los estudiantes, pues: “Los chicos buscan en la red respuestas a sus inquietudes (drogas, sexo, enfermedades, etc.) y, si no son capaces de distinguir la información creíble de la basura, corren un riesgo muy grave”. Y sobre todo en lo académico al caer en el simple plagio.



Podemos hacer una breve reflexión sobre estas generaciones nativas. Me viene a la mente el proyecto de la BBC de Londres de seguir a un grupo de niños nacidos en el año 2000, quienes hemos seguido este proyecto, (mismo que concluirá en el 2020), nos hemos percatado que los niños que están más estructurados socialmente son aquellos que siguen una formación a la vieja usanza, toman clases normales, se ejercitan, aprenden a tocar un instrumento, etc., por otro lado, los que están más cerca de la tecnología, curiosamente son aquellos que están más abandonados y sus familias generalmente son disfuncionales, por supuesto es un ejercicio de una cultura diversa a la nuestra, no se podría generalizar.

Puedo concluir que tanto los nativos digitales como los migrantes, debemos fusionarnos, reconocer la importancia tanto de las llamadas viejas formas como el valioso uso de las TIC, pues es innegable que los jóvenes pasan buena parte de su vida en línea y si se logra que dediquen de manera consciente un tiempo a su formación académica, estaremos dando un salto cuántico en su educación.

Fuente

- Cassany, D., y Ayala, G. (2008). *Nativos e inmigrantes digitales en la escuela*. Barcelona: CEE Participación Educativa.
- Palomino, Delgado y Valcarcel (1996). Teoría del aprendizaje de Ausubel, en Enseñanza Termodinámica: Un Enfoque Constructivista II Encuentro de Físicos en la Región Inka.UNSAAC. Recuperado el 4 de julio de 2016, de http://delegacion233.bligoo.com.mx/media/users/20/1002571/files/240726/Aprendizaje_significativo.pdf

Ejemplo de uso de la imagen en Historia

SANDRA REYES MARTÍNEZ

El presente trabajo es resultado del curso “Análisis de la imagen” impartido por la Profesora Karina Cappello. El objetivo fundamental es mostrar la pertinencia y relevancia de la imagen en el proceso de enseñanza de los temas históricos. A manera de ejemplo, y siguiendo la exposición de Capello, emplearé la Unidad 1: Introducción a la ciencia de la historia, Tema 3: Las fuentes directas e indirectas para el estudio de la Historia. A partir de la ubicación de la temática, es recomendable guiarse de las siguientes orientaciones:

1. Identificación la imagen

Autor	Jacques-Louis David
Tema/Título	El rapto de las sabinas
Lugar	Francia
Fecha	1799
Características técnicas (color, tamaño)	
Relación de la imagen con el documento de fuentes directas e indirectas de la Historia. Para ello, conviene: Obtener información a través de una observación de las imágenes, partiendo de lo general a lo particular: 1. Describir lo que observas en la imagen y relaciona con el texto revisado: 2. Explicar el significado de la imagen situado en el contexto histórico del tema: 3. Redactar un comentario que incluya: a. Introducción con datos que identifiquen la imagen representada. b. Desarrollo (se centra en el acontecimiento representado, destacando los hechos más importantes y las circunstancias históricas, así como el punto de vista del autor). c. Conclusión, debe contemplar la valoración del significado histórico de la imagen como fuente de información.	

2. Contextualización del tema (Fuentes directas e indirectas)

La tarea fundamental del historiador, consiste en conocer, comprender y explicar a la sociedad lo que sucedió, cómo y por qué se llevó a cabo de esa manera; siempre es importante justificar la respuesta, explicar por qué y en qué se basan los comentarios o posturas.

A partir del siglo XIX, los historiadores han tenido la preocupación de aproximarse lo más posible a la verdad, por ello han hecho uso de las fuentes directas, estas pueden ser los monumentos, documentos o testimonios que corresponde a la época que se estudia; la intención es verificar su procedencia, autenticidad, valor e intención; por lo que el historiador hace una interpretación que dependerá de su particular punto de vista, su época y postura con respecto al tema. A estas interpretaciones o versiones posteriores al hecho histórico, se les llama fuentes indirectas; dentro de estas también se encuentran los objetos, restos, construcciones o restos materiales.

Estas fuentes de la historia son fundamentales para su estudio, ya que en ellas se apoya el historiador para construir el pasado, transmiten información que permite ir reconstruyendo los hechos que tuvieron lugar.

3. Búsqueda de la imagen



Les Sabines (detalle), 1799, Jacques-Louis David. Recuperada en marzo de 2012, de <http://radinito.wordpress.com/tag/pintura-francesa/>

4. Análisis de la imagen

a) Sobre el Autor

El rapto de las sabinas es una de las obras más conocidas del pintor neoclásico Jacques Louis David (1748–1825). Realizada en óleo sobre lienzo, la obra data de 1799 y actualmente se conserva en el museo del Louvre de París.

Jacques Louis David fue uno de los mejores pintores de la estética neoclásica; su pintura realista y bien organizada resultó fundamental para describir los acontecimientos históricos de su época. Fiel defensor de los ideales de la revolución francesa también participó del gobierno de Napoleón representando al emperador en diferentes momentos.

b) Sobre la obra

El *Rapto de las Sabinas* es un episodio mitológico que describe el secuestro de mujeres de la tribu de los sabinos por los fundadores de Roma. Según el mito, en la Roma de los primeros tiempos había muy pocas mujeres. Para solucionar esto, Rómulo, su fundador y primer rey, organizó unas pruebas deportivas en honor del dios Neptuno, a las que invitó a los pueblos vecinos. Acudieron varios de ellos, pero los de una población, la Sabinia, eran especialmente voluntariosos y fueron a Roma con sus mujeres e hijos y precedidos por su rey. Comenzó el espectáculo de los juegos y, a una señal, cada romano raptó a una mujer, y luego echaron a los hombres. Los romanos intentaron aplacar a las mujeres convenciéndolas de que sólo lo hicieron porque querían que fuesen sus esposas, y que ellas no podían menos que sentirse orgullosas de pasar a formar parte de un pueblo que había sido elegido por los dioses. Las sabinas pusieron un requisito a la hora de contraer matrimonio: en el hogar, ellas sólo se ocuparían del telar, sin verse obligadas a realizar otros trabajos domésticos, y se erigirían como las que gobernaban en la casa.

Años más tarde, los sabinos, enfadados por el doble ultraje de traición y de rapto de sus mujeres, atacaron a los romanos, a los que fueron acorralando en el Capitolio. Para lograr penetrar en esta zona, contaron con una romana, Tarpeya, quien les franqueó la entrada a cambio de aquello que llevasen en los brazos, refiriéndose a los brazaletes. Viendo con desprecio la traición de la romana a su propio pueblo, aceptaron el trato, pero, en lugar de darle joyas, la mataron aplastándola con sus pesados escudos. La zona donde, según la leyenda, tuvo lugar tal asesinato, recibió el nombre de Roca Tarpeya, desde la que se arrojaba a los convictos de traición.

Cuando se iban a enfrentar en lo que parecía ser la batalla final, las sabinas se interpusieron entre ambos ejércitos combatientes para que dejaran de matarse porque, razonaron, si ganaban los romanos, perdían a sus padres y hermanos, y si ganaban los sabinos, perdían a sus maridos e hijos. Las sabinas lograron hacerlos entrar en razón y finalmente se celebró un banquete para festejar la reconciliación. El rey de Sabinia Tito Tacio y Rómulo formaron una diarquía en Roma hasta la muerte de Tito. (Tomado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Rapto_de_las_sabinas)

Finalmente es importante indicar que la enseñanza de la historia nos permite integrar, información e imagen, de tal manera que nos permitirá ilustrar, analizar y ejemplificar cualquier tema de la asignatura de Historia Universal III.

Fuente

- Artes plásticas (2010) El rapto de las Sabinas. Recuperado el 4 de julio de 2016, de <http://www.plasticayarte.com/2010/11/el-rapto-de-las-sabinas.html>
- Rapto de las Sabinas. Recuperado el 4 de julio de 2016, de https://es.wikipedia.org/wiki/Rapto_de_las_sabinas

ARTE Y CULTURA

Sobre el amor

DAVID SÁNCHEZ LÓPEZ

Y salgo a la calle a seguir siendo mexicano en un país de mierda que no nos merece y que tarde ó temprano vamos a cambiar.

Paco Ignacio Taibo II .En la Brigada. Feria del libro en el Zócalo. 10 de octubre del 2014

Hablar de cualquier arte es un proceso complicado hasta la chingada (quiero decir, muy complejo); un acto meramente subjetivo y sin relevancia aparente. La idea, sin embargo, es algo magnífica, envolvente y sofocante. Descubrir un concierto para orquesta que te eriza la piel, un libro que te hace enmudecer, una pintura que no logras comprender, una pieza de arte, cualquiera, que te hace sumergirte en tu propio ser, en tu vil oscuridad desconocida y preguntarte cómo es de magnífico el mundo que no comprendes.

Hablar de arte es cansado, tedioso e incluso filosófico. Hablar de arte es hablar del mundo y hablar del mundo como arte es hablar de amor. ¿Qué es el amor? El amor, este arte, esta filosofía, este mundo, este yo, este todo y este nada; como las hojas de los árboles que dan libros, y la piel del tronco que dan lápices, que dan historias, que dan amor. Esto es amor.

El amor es absolutamente todo. Es... el *adagio* de Albinoni, el piano de Rachmaninov, la partitura de Ravel, el pincel en el lienzo de Vincent van Gogh, la pintura de Picasso, los ojos

de la Gioconda, el violín de Tartini, las letras del Quijote, las historias de *Cien años de soledad*, la tortura de la historia, las llanuras bellísimamente creadas de la geografía, los números inexactos de las matemáticas, el color de la manzana.

Así como la Novena de Beethoven, como las palabras de Cabral: *Que se arranca una flor, cuando se mueve una estrella*. Todo es tan amante como cada cálculo erróneo que se instala perfecto a la discordancia de otro error comúnmente perfecto. Porque las imperfecciones en este ocaso de amor son tan inexistentes como la perfecciones. Tales conceptos irreales y desconocidos son meramente fantasías como un Dios bueno, como un Dios malo. El amor, sin embargo, que lo es todo, que lo es nada, parte de eso y de eso se mata.

Así, la idea de nuevo se nutre, se llena y crece, que lo principal sea desde todo momento, desde cada instante el amar. Sí podemos vivir amando, creyendo que todo lo que nos posee día a con día sea un acto de amor. Si vivimos como amantes, como apasionados amorosos entonces, creo yo, que la vida será eso y no más, que un acto de amor. Tal vez de esa manera, utópicamente se acabe la muerte dolorosa, el llanto melancólico y los gritos de terror, la angustia se volverá un nervio previo al encuentro amoroso y la desdicha, dicha será.

Los sueños dejaran de aparecer sólo en nocturnos melancólicos y fascinantes, volaran a cada cabeza que está a solo un paso para poder amar en este chingado país que se esfuerza en joderse solo. Pero es solo una utopía más, de un niño que quizá ha dejado de ver arriba para poder ver abajo.

Sin voz. Reflexiones sobre la violencia hacia la mujer en el discurso literario

ERICA SÁNCHEZ MARCELO

En diferentes culturas, a la mujer se le ha asignado un rol de dependencia y sumisión hacia el hombre, sabemos que socialmente, la mujer debía limitarse a las labores del cuidado de la casa y de la familia si era esposa y madre, o a dios si era religiosa. Se le educaba para asumir una actitud pasiva: recibir y aceptar las palabras del padre, el esposo, el hermano, el sacerdote. Áreas como la política, la escritura o la ciencia estaban vedadas para ella. En la mayoría de los discursos religiosos o literarios de muchas culturas, la mujer ha sido vista como un objeto y, en consecuencia, la imaginaria popular ha plasmado un perfil distorsionado y extremo de ésta al ser considerada ángel o demonio, madre de dios o pecadora y tentadora del hombre. Pero, detrás de la mayoría de estos discursos sabemos que está el punto de vista masculino y que varias generaciones de mujeres han vivido en el silencio y la sumisión hacia la figura masculina. Como dice Cabanes Jiménez (2006) en torno a la figura femenina, la mayoría ha respetado e interiorizado, durante siglos, el limitado marco vital, ideológico y moral que se les concedía, así como los roles y los estereotipos femeninos.



Aunque en el siglo XXI parece que la mujer está terminando con varias de las limitantes que se le imponían, debemos tener presente que aún falta terminar con los estereotipos que distorsionan el rol femenino, por ejemplo en algunos casos del discurso literario.

Recientemente y con respecto a esta necesidad de reflexionar en torno a la posición social de la mujer, la Universidad Nacional de Cuyo, en Argentina, ha divulgado los resultados de

una investigación que realizó sobre la violencia en contra de la mujer en la literatura, particularmente en los textos literarios que son leídos en las escuelas. Esta investigación concluyó que:

muchas de las obras clásicas de la literatura que los alumnos leen en las escuelas reproducen una visión de sometimiento por parte de la mujer hacia el hombre, y la literatura universal que forma parte de los textos escolares sostiene una serie de estigmas que parten de una construcción cultural muy fuerte. Entre ellos, que la mujer es inferior biológicamente y que por eso también lo es intelectualmente, por tanto, tiene que aceptar la violencia porque es algo natural (Diario virtual, Universidad de Cuyo, Argentina, 2015)

El equipo de investigadores, dirigido por la profesora Gladys Lizabe, abordó la violencia femenina según los discursos históricos y míticos de la antigüedad clásica, textos literarios de la España medieval y producciones artísticas del barroco italiano y entre sus conclusiones están que el “estilo masculino” derivaba con frecuencia en violencia, específicamente, sexual. También afirma que “la historia de las mujeres es, en cierto sentido, la historia de la violencia que diversos discursos históricos, míticos, literarios y artísticos de la Europa clásica, medieval y barroca han ejercido sobre ellas”. (Diario virtual, 2015)

Por otra parte, se sorprendieron del impacto que aún esas obras tienen sobre los alumnos y, con respecto a ello, afirman que los docentes no podemos seguir teniendo una lectura ingenua, pues los chicos se educan con textos donde la violencia es una norma común. Por supuesto, esta investigación no sugiere que se deje de leer a los clásicos, más bien propone hacer una lectura más crítica en ciertos discursos de la literatura universal o nacional.

Así, al reflexionar en estas consideraciones, recordé un cuento que ha sido uno de los textos más referidos en las antologías de la literatura latinoamericana por considerarse un modelo del cuento moderno. Este relato muestra una situación lastimosa y apegada a uno de los estereotipos de la mujer: la sumisión. Este cuento se titula “La mujer”, el autor es el escritor dominicano Juan Bosch. Este cuento se caracteriza por la perfección de su estructura narrativa, la cual logra capturar la atención del lector de inicio a fin, cumpliendo así con uno de los atributos del cuento moderno: alcanzar el efecto único y final. En este relato se narra la historia de una madre pobre, golpeada y abandonada en una carretera, en medio del sol

quemante del desierto. Un conductor que viaja por dicha carretera la observa y procura ayudarla, pero al hacerlo y reclamar al marido borracho y violento, la mujer (que por cierto, no tiene nombre) decide ayudar a su agresor, en lugar de a su defensor y como consecuencia, este último muere, dejando a la mujer como al principio: sola, indefensa, en medio del camino y ahora, con la culpa de haber matado al hombre que la defendió del marido que la humilla.



El narrador consigue que el lector tenga presente desde las primeras líneas, la imagen de una carretera como un ente vivo, con un origen, un pasado y un presente que será paralelo a la vida de la protagonista que aparecerá en medio de la narración. “La carretera está muerta”, afirma el narrador tajante desde el inicio, y tal afirmación la refuerza inmediatamente al señalar que “Nada ni nadie la resucitará”. Gradualmente, el lector conoce cómo se originó dicho camino y la manera en que al incrementar su extensión se llevó la vida, la naturaleza. El narrador nos ubica en un espacio sofocante y describe como la carretera es larga y polvosa, que está muerta porque “ni en la piel gris se le ve la vida. El sol la mató”. Se puede afirmar que la carretera es como la mujer que yace abandonada y muerta, pues de la misma forma ella parece impasible y sola. Tal como los cactus, el sol y las planicies que cercan el camino de asfalto, aunque a la mujer la rodea también el hijo desnudo e indefenso, la casa lejana y el esposo ausente.

La mujer se veía, primero, como un punto negro, después, como una piedra que hubieran dejado sobre la momia larga. Estaba allí tirada sin que la brisa le moviera los harapos. No la quemaba el sol; tan sólo sentía dolor por los gritos del niño. El niño era de bronce, pequeñín, con los ojos llenos de luz, y se agarraba a la madre tratando de tirar de ella con sus manecitas.

Como si fuera el zoom de una película y a través de la perspectiva del narrador, el lector se acerca a los ojos de Quico, el viajero, y a los recuerdos de la mujer, ya que en un retroceso en el tiempo y con unas cuantas palabras conoce las causas del por qué la mujer está sobre el camino desierto. Es a partir de allí que conocemos el inicio del conflicto y atestiguamos a

través de los recuerdos de ella el diálogo con su esposo Chepe. Este es el único momento en que el lector “escucha” voces, pues a lo largo del relato sobresale el “silencio narrativo”, no hay vida, no hay nadie que se acerque, ni que hable, porque incluso en la lucha entre los personajes masculinos domina el silencio: “La lucha era como una canción silenciosa. No decían palabra. Sólo se oían los gritos del muchacho y las pisadas violentas”. La descripción permite al lector imaginar la lucha que coincide con el silencio que domina el espacio desértico.

El clímax está integrado por apenas siete líneas, es conciso y claro, nada sobra estructuralmente, hay pocos adjetivos y los verbos son los necesarios, los que permiten dar a conocer los sucesos: “no supo que sucedió, estaba cerca una piedra, sintió que le nacía una fuerza brutal, la alzó, sonó seco, soltó el pescuezo del otro, dobló las rodillas, abrió los brazos y cayó sin quejarse, sin esfuerzo.” La víctima del inicio se transforma en victimaria de manera sorpresiva y el final es contundente:

La mujer tenía las manos crispadas sobre la cara, todo el pelo suelto y los ojos pugnando por saltar. Corrió. Sentía flojedad en las coyunturas. Quería ver si alguien venía. Pero sobre la gran carretera muerta, totalmente muerta, sólo estaba el sol que la mató.

El lector comprende al llegar a la conclusión que el cuento inicia *in media res* y que su estructura es circular porque termina con la misma imagen con la que inició. Además de obtener el efecto único y final en el climax. Bosch economiza lo más posible en la presencia de los personajes y en el lenguaje que utiliza para narrar, pues con un mínimo de adjetivos logra construir una tensión narrativa durante toda la lectura. Sin embargo, fuera de los elementos estructurales del texto, la percepción sobre la mujer es desfavorable, le otorga una sumisión extrema. En el relato, la mujer es un punto negro, parece una piedra dejada en el camino, está tirada en la momia larga, viste harapos, siente dolor, ha pasado hambre, ha sido golpeada, finalmente es victimaria de su defensor y muere en la desesperación de haber defendido a su agresor. Ha quitado la vida como la carretera a su paso por la planicie. La sola compañía de su hijo pequeño e indefenso incrementa su vulnerabilidad y su soledad.

El autor presenta a la protagonista sometida a la voluntad del hombre, quien en el relato sí posee un nombre y una voz. Bosch incluso va más allá porque además la presenta como victimaria de su defensor así que, de alguna manera, su final parece ser el justo: la culpa de asesinar y defender la vida de su agresor la orillan a la desesperación y a la muerte.

Si bien el cuento es calificado como un relato perfecto por su estructura y ejemplo de la propia teoría del autor sobre la naturaleza del cuento moderno, su percepción masculina presenta al lector el estereotipo de la mujer sumisa, a quien su esposo golpea, es madre que se sacrifica por el hijo, esposa que acepta los golpes y traidora porque lastima a quien la defiende. En el desenlace ella muere porque, parece decir el autor, es el desenlace justo por su actitud.

Este breve análisis es un ejercicio de reflexión personal sobre los estereotipos que sobre la mujer pueden estar presentes en algunos textos literarios. En el caso de este relato, algunos críticos lo consideran una muestra de la realidad que viven muchas mujeres, sobre todo latinoamericanas. Si bien esta forma de leer este relato puede ser válida, no podemos dejar de lado la reflexión a la cual invita la investigación argentina sobre las diferentes miradas que se tiene sobre la mujer en la literatura, sobre todo aquellas que refuerzan prejuicios en torno de la mujer.

Fuentes

- Cabanes Jiménez, P. (2006). Escritoras en la Edad Media [en línea]. Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado el 20 de junio de 2016, de <http://www.ucm.es/info/especulo/numero33/escrimed.html>
- Argentina investiga. Divulgación y noticias universitarias. Universidad Nacional de Cuyo, “Indicios de violencia contra la mujer en la literatura” [en línea] 05 de Octubre de 2009. Recuperado el 20 de junio de 2016, http://argentinainvestiga.edu.ar/diario_virtual/1.0/listado/noticia.php?titulo=indicios_de_violencia_contra_la_mujer_en_la_literatura&id=809#.Vc6Ysvl_Oko
- Bosh, J. La mujer [en línea]. Recuperado el 20 de junio de 2016, de http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/bosch/la_mujer.htm

Mi primer gran recorrido

GRACIELA MARTÍNEZ DE JESÚS

Mi familia y yo teníamos una visita en casa: una pareja de esposos; él era Alejandro y me parecía una persona bastante egocentrista. Después del desayuno fuimos a la sala a platicar. Todos estábamos reunidos, hasta los niños, seguramente porque a los pequeños les gusta las pláticas de los mayores. Alejandro empezó a presumirme lo mucho que había entrenado para correr el medio maratón de la Ciudad de México. Pensé: “¡yo he entrenado más que este señor!”. En un momento de euforia banal, le presumí: “¡en mi juventud recorrí alrededor de 50 km ¡varias veces! Alejandro, siguiendo este juego de presunción me preguntó: “¿sus recorridos fueron en plano?”. No le entendí, y pregunte:

— ¿Se refiere en planicie?

— Si, por supuesto, dijo Alejandro.

Entonces conteste: ¡No!, fue por los montes.



De repente sonó el timbre de la puerta. El taxi que recogería a Alejandro y a su esposa había llegado para llevarlos al aeropuerto. Nuestra conversación quedó truncada. Un tanto más para mí, aunque no pude seguir contando mis recuerdos. Nos despedimos de nuestras visitas y los acompañamos a la puerta.

Mis hijos se habían quedado con mucha curiosidad, extraña virtud con la que cuentan los niños, y yo, casi resignado a olvidarme de mis anécdotas, me vi interrumpido en este conformismo, cuando uno de ellos me preguntó: “¿cómo es que hacías esos recorridos?”. Feliz de que les interesara, les dije: “pues bien

niños, ¡vamos a la sala!, ¡tú también mujer!”, le dije a mi esposa, “acomódate”. Comencé a hablar como si estuviera viendo las imágenes de mi memoria:

Era de mañana, mamá preparaba la comida del día. En esa habitación de cuatro por cuatro, con paredes hechas de carrizos, techado con ramas de palma, el fogón estaba en medio de aquella habitación, hecho de grandes piedras que se encontraban muy bien colocadas en el piso de tierra, encima de ellas estaba un comal muy grande donde se echaban las tortillas, a un lado estaba la olla de barro que contenía los frijoles hirviendo, de repente mamá nos grito a papá y a mí, “¡a comer!”. El olor del epazote condimento de los frijoles; llegaba a la casa de tres cuartos donde dormíamos, la cual era de adobe, pintada de blanco. El color era debido a una mezcla de cal de piedra, baba de nopal y agua, la brocha con la que se había untado esta pintura fue un escobillón hecho de tiras de palma.

Nosotros acomodábamos los huevos que las guajalotas habían puesto en unos canastos de palma que mis propios papás habían tejido; hacíamos este trabajo con mucho cuidado para que no se estrellarán. Fuimos hacia la cocina después de escuchar el llamado. Mamá ya nos había servido un plato de frijoles junto a nuestros asientos que eran unas piedras cuadradas, las cucharas eran de peltre, ya un poco despostilladas, pero esto no nos importaba, ni lo tomábamos en cuenta a la hora de llevárnoslas a la boca. Nuestra bebida era un té frío de hojas de naranjo y, por supuesto, muchas tortillas recién hehecitas. Durante la comida, mamá nos recomendaba: “Cuídense mucho durante el camino, pongan mucha atención a todo”.

Después de la comida, papá y yo jalamos a la mula cerca de los cuartos, ya que se encontraba atada a un huizache al fondo del terreno de nuestra casa. La preparábamos con una silla de montar; en ambos lados le acomodamos seis canastos llenos de huevos y encima le pusimos dos zarapes, dos cobijas hechas de pura lana, dos petates enrollados, dos huajes llenos de agua y tapados con corcho. Yo me colgué un ayate que mi mamá había preparado; dentro llevaba una servilleta muy bien bordada que envolvía varias gorditas de frijol, un comal pequeño, varitas de ocote y una caja con cerillos. Eran casi las seis de la tarde. Me puse de rodillas en el patio

para que mamá me diera su bendición; le bese la mano y luego la abrace durante unos segundos, después tomé una lámpara de petróleo. Papá se despidió de mamá, enseguida agarro su machete y lo aseguré a su cintura.

Partimos rumbo a los montes. Nuestra meta era Tehuacán. Empezamos nuestra caminata por la terracería de un tramo de carretera. Pronto se hizo oscuro; encendí la lámpara y se la di a papá; él iba adelante jalando la cuerda de la mula y yo iba a un lado de él. Pronto nuestro camino se volvió empinado, era un sendero rodeado de árboles; de repente, ¡se escuchaba el aullido de un coyote!, ¡mi cuerpo se enchinaba de miedo!, me arrejuntaba con papá para buscar su protección, pero aun así, no dejábamos de caminar; de entre los árboles escuchamos el canto de los tecolotes varias veces durante nuestra trayectoria. La subida se convertía en bajada, los pies se enterraban en la tierra suelta, ¡parecía arena! Al terminar la pendiente cruzamos un riachuelo donde la mula tomó agua; en ese espacio mire hacia el cielo, era como una cobija oscura llena de bolitas brillantes que nos daban luz para cruzar, luego caminamos un trecho plano, el cual estaba un poco agrietado, enseguida el camino volvió a convertirse en empinada. Mi oído captaba pisadas que no eran las de nosotros, posiblemente de animales entre la hojarasca; ya en la madrugada papá me dijo: “Vamos a descansar aquí”. Era una planicie con árboles. Bajamos los canastos de la mula, los colocamos junto a nuestros petates que yacían extendidos en el suelo, tendimos los zarapes encima de los petates, prendimos una fogata con ramas y hojas secas que encontramos en ese lugar. Los palitos de ocote y los cerillos fueron muy útiles para encender el fuego,. Atamos la mula a un árbol cercano, tomamos agua de los guajes y nos tapamos con las cobijas.

Despertamos muy temprano, tal vez a las seis de la mañana, el fuego ya se había consumido, solo quedaban las cenizas; prendimos nuevamente la fogata, pusimos el comal para calentar nuestras gorditas y comérmolas; tomamos agua, luego apagamos la fogata arrojándole mucha tierra, enfriamos el comal aireándolo. Volvimos a cargar a la mula con las cosas que traía y continuamos nuestro camino. El último paraje antes de llegar a Tehuacán era para mí como un espejismo, porque a la lejanía, el pueblo se opacaba con la bruma ocasionada por el vapor del ambiente, pero era como un alivio,

porque eso significaba ¡ya no caminar!, aunque fuera por un día y una noche. Bajando por el sendero platicábamos lo que íbamos a hacer en nuestra estadía en ese pueblo. Papá y yo nos queríamos mucho, pero nuestras pláticas eran cortas.

Cuando llegamos a la orilla del pueblo nos dirigimos al mercado que quedaba junto a la iglesia, caminamos sobre la calle hecha de lajas de piedra, sus bordes lastimaban mis pies, pues usaba huaraches. Nos instalamos bajo la sombra de un árbol, bajamos de la mula un petate y los canastos que llevaban los huevos; yo me quede ahí pendiente de los clientes que iban comprar, mientras papá fue a encargar la mula con un conocido de una tienda. Ya en la tarde, después de la venta, que a propósito nos fue bien, papá me llevó con su amigo, quien al llegar me ofreció descansar en un cuarto donde guardaba la mercancía que tenía para la tienda. Me dio las llaves y me dirigí a ese lugar. Me advirtió que pusiera pasador a la puerta, ya que tenía pendiente de las cosas que ahí guardaba. Tendí mi petate y no supe de mí. Después papá me reprendió porque me contó que tocaron la puerta del almacén, casi la derrumbaron y yo, no escuche, porque me quede profundamente dormido de tan cansado que estaba.

Cuando desperté, papá dormía en la tienda, ya era de madrugada, me disculpe con él para luego volver a dormir. Al otro día temprano nos levantamos, recogimos nuestras cosas, fuimos a agradecer la hospitalidad que nos había ofrecido el amigo de papá a su casa; ahí nos invitaron a desayunar huevo enchilado con muchas tortillas, al terminar acudimos por la mula al patio de esa casa, la cargamos con nuestros tiliches, nos despedimos de aquellas personas que nos aguardaban en la puerta.

Regresamos por el mismo camino hacia nuestra casa, llegamos con mamá ya muy noche, desmontamos la mula para luego cenar a la luz de la hoguera. Fue un recorrido muy largo, pero fue uno de muchos que yo hice con papá. Esa fue la primera vez que caminé tanto, yo tenía ocho años; la venta de huevo era más o menos cada dos meses, pues esperábamos que se juntaran los huevos para que la venta valiera la pena.

Al terminar de hablar me di cuenta que mis hijos estaban casi durmiendo, mi mujer me dio un beso con mucha ternura en la mejilla.

Marx y la autoemancipación del proletariado

(o de cómo interviene el filósofo en la transformación del mundo)

JESÚS CARLOS JAIMES BAUTISTA

Sabido es que Marx (1978) escribió: “Los filósofos se han limitado a *interpretar* el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de *transformarlo*”. Se trata, sin lugar a dudas, de la célebre Tesis XI sobre Feuerbach. Esta tesis ha sido interpretada de distintos modos, y no sólo por filósofos. Con todo, la interpretación superficial debe ser desmentida categóricamente para, de paso, decir cómo interviene el filósofo en la transformación del mundo. Quienes formulan esta interpretación, tomando como premisa lo que Marx afirma en dicha tesis, concluyen que los filósofos no luchan por transformar el mundo, cuando deberían hacerlo. En otras ocasiones, queriendo demostrar su imperdonable falta, parecen ver en ellos a “teóricos”, para después preguntar, al borde de la histeria: “¿Y?” Es evidente que no se dan cuenta de que la filosofía es crítica no porque intente transformar el mundo, sino por cuestionar todo conocimiento que se tenga por verdadero. Incluyendo aquél que, pretendiendo ser revolucionario, es de lo más dogmático.

No es deber del filósofo, en tanto que filósofo, transformar el mundo. Esto es evidente para Marx. Basta leer con atención el final del *Manifiesto del Partido Comunista*: “¡Proletarios de todos los países, uníos!” ¿Deben, según Marx, los filósofos transformar el mundo? ¡De ninguna manera! Para Marx el sujeto histórico de la transformación del mundo es el proletariado, no los filósofos. “¡Que las clases dominantes tiemblen ante una revolución

comunista! Los proletarios nada tienen en ella que perder, como no sean sus cadenas. Tienen en cambio un mundo que ganar”. (Marx, 1988, p. 306)

Si el filósofo decide intervenir en la transformación del mundo, ¿cómo lo hace? Veamos el caso de Marx para, a partir de su ejemplo, dar una respuesta. En 1843 escribe: “Es cierto que el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, que el poder material tiene que derrocarse por medio del poder material, pero también la teoría se convierte en un poder material tan pronto como se apodera de las masas”; por ello, agrega, “tiene la emancipación teórica un interés específicamente práctico para Alemania. El pasado *revolucionario* de Alemania es, en efecto, un pasado histórico: es la *Reforma*.



Como entonces en el cerebro del *fraile*, la revolución comienza ahora en el cerebro del *filósofo*”. (Marx, 1967, p. 9-10)

En este texto el filósofo es fundamental en la transformación del mundo pues, dice, la revolución comienza en su cerebro. Aún así, las masas son quienes deben transformarlo. La teoría es el poder material que les permitirá lograrlo. Pero las masas son un sujeto indiferenciado. Para que las masas participen en este proceso, alguna clase social debe “provocar un momento de entusiasmo en sí y en la masa, momento durante el cual confraterniza y se funde con la sociedad en general, se confunde con ella y es sentida y reconocida como su *representante general* y en el que sus pretensiones y sus derechos son, en verdad, los derechos y las pretensiones de la sociedad misma, en el que esa clase es realmente la cabeza social y el corazón social”. (Ibid., p. 12).

Marx piensa en el papel que desempeñó la burguesía francesa en 1789. “Pero —agrega— cualquiera de las clases especiales de Alemania carece de la consecuencia, el rigor, el arrojo, la intransigencia capaces de convertirla en el representante negativo de la sociedad. Y todas ellas carecen, asimismo, de esa grandeza de alma que pudiera identificar a una, aunque sólo fuese momentáneamente, con el alma del pueblo, de esa genialidad que infunde

al poder material el entusiasmo del poder político, de esa intrepidez revolucionaria que arroja a la cara del enemigo las retadoras palabras: *¡No soy nada, y debiera serlo todo!*. (Ibid., p. 13)

La burguesía alemana en 1843 no es revolucionaria, de ahí que no pueda darse una revolución burguesa en Alemania. No obstante, Marx se pregunta en dónde reside la posibilidad *positiva* de la emancipación alemana, y el mismo responde:

[...] en la formación de una clase con *cadena radical*, de una clase de la sociedad burguesa que no es una clase de la sociedad burguesa [...] que posee un carácter universal por sus sufrimientos universales y que no reclama para sí ningún derecho *especial*, porque no se comete contra ella ningún *desafuero especial*, sino el *desafuero puro y simple* [...]; que es, en una palabra, la *pérdida total* del hombre y que, por tanto, sólo puede ganarse a sí misma mediante la *recuperación total del hombre*. Esta disolución de la sociedad como una clase especial es el *proletariado*. (Ibid., p. 14)

La conclusión de este texto es la siguiente: “En Alemania, la emancipación de la *Edad Media* sólo es posible como la emancipación, al mismo tiempo, de las superaciones parciales de la Edad Media [...]. La *cabeza* de esta emancipación es la *filosofía*, su *corazón* el *proletariado*. La filosofía no puede llegar a realizarse sin la abolición del proletariado, y el proletariado no puede llegar a abolirse sin la realización de la filosofía”. (Ibid., p. 15).

Marx piensa que la intervención del filósofo en la transformación del mundo es teórica; mientras que la del proletariado es práctica. Cambiará su opinión ante la insurrección de los tejedores de Silesia ocurrida en junio de 1844. Con ella, ante los ojos de Marx emerge el proletariado como una clase social con conciencia propia, sin la necesidad de la tutela filosófica. ¿Cuál debía ser la intervención del filósofo ante este acontecimiento? “El primer deber de una cabeza pensante y amiga de la verdad, a la vista de la primera explosión de la revuelta obrera silesiana, no era el colocarse en la actitud del *maestro de escuela* ante tal acontecimiento, sino más bien la de esforzarse en estudiar su carácter *propio y peculiar*. Claro está que para ello se requería cierta penetración científica y cierto sentido humano, mientras que para lo otro bastaba y sobraba con manejar una fraseología manida” (Marx, 1982, p. 517”).

El filósofo es la “cabeza pensante y amiga de la verdad”. Ante la insurrección, puede “colocarse en la actitud del *maestro de escuela*” o bien “esforzarse en estudiar su carácter

propio y peculiar". Observemos que en la disyuntiva que plantea no propone que el filósofo se vuelva tejedor o insurrecto. Optar por alguna de las alternativas que plantea es el resultado de una decisión personal; no es consecuencia de "asumirse" o no como filósofo. Dice también que para estudiar la insurrección se requiere "cierta penetración científica (teórica, en tanto que filósofo) y cierto sentido humano" (práctico, en tanto que ser humano). ¿Quién es el sujeto histórico de este acontecimiento?

Debemos reconocer que el proletariado alemán es el *teórico* del proletariado europeo [...]. Pues así como la impotencia de la burguesía alemana es la impotencia política de Alemania, la capacidad del proletariado alemán —aún prescindiendo de la teoría alemana— es la capacidad social de Alemania [...]. Solamente en el socialismo puede un pueblo filosófico encontrar su práctica adecuada y, por tanto, solamente en el *proletariado* puede encontrar el elemento activo de su liberación". (Ibídem)

Marx considera ya en este texto al proletariado como el sujeto histórico de su propia liberación. En *La Sagrada Familia* lo señala aún con mayor claridad: "puede y debe el proletariado liberarse a sí mismo. Pero no puede liberarse a sí mismo sin abolir sus propias condiciones de vida". (Marx, 1967, p. 101-2)

La interpretación superficial de la "Tesis 11" de las *Tesis sobre Feuerbach* (escritas hacia marzo de 1845) hace de la teoría y la práctica dos posibilidades que se excluyen mutuamente. Es una suerte de reproche. Como si fuera un error interpretar el mundo y un acierto intentar transformarlo. Pero no hace falta ser un genio para darse cuenta de que no hay posibilidad de transformar el mundo exitosamente sin interpretarlo correctamente. En esto consiste toda la filosofía de Marx. Repito, para Marx, cualquier intento de transformar el mundo sin interpretarlo correctamente está condenado al fracaso. Si convoca: "¡Proletarios de todos los países, uníos!", lo hace considerando que su filosofía muestra la correcta interpretación del mundo. ¿Cuál es, para Marx, la intervención del filósofo en la transformación del mundo? El filósofo decide si participa o no en dicha transformación. En tanto que filósofo nada lo obliga a participar en ella. Se trata de una decisión personal. Si decide hacerlo, entonces formará parte de aquellos que luchan por transformar el mundo. "Para nosotros", escribe en *La ideología alemana*, "el comunismo no es un *estado* que debe implantarse, un *ideal* al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento *real* que anula y supera al estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente". (Marx, 1970, p. 37)

Ese “movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual” está constituido por el proletariado y aquellos que, sin ser proletarios pero interpretando correctamente el mundo, luchan por su transformación. “Los comunistas son, pues, en la práctica, el sector más decidido de los partidos obreros de todos los países, el que siempre impulsa a ir más allá; en teoría, comprenden las condiciones, la marcha y los resultados generales del movimiento proletario antes que la restante masa del proletariado”. (Marx, 2001, p. 58)

La intervención del filósofo en la transformación del mundo consiste en ayudar a los comunistas a comprender las condiciones, la marcha y los resultados generales del movimiento. Marx se da cuenta que es fundamental la interpretación del mundo adecuada y en eso consiste su producción teórica. Justamente a eso se dedica como filósofo. “Por lo que a nuestro partido se refiere”, escribe en diciembre de 1846, “no sólo es pobre, sino que entre los comunistas alemanes son muchos quienes ven con malos ojos que yo salga al paso de sus utopías y declamaciones”. (Marx, 1988, p. 441)

El filósofo que decide intervenir en la transformación del mundo se dedica, 1) a explicar a las víctimas de un orden social determinado las causas de sus sufrimientos y, 2) a desmentir y a refutar a aquellos que pretenden transformar el mundo con “utopías y declamaciones”. Así es como el filósofo interviene en la transformación del mundo. Si participa en ella de otro modo, ya no lo hace como filósofo.

Fuentes

- Marx, K. y Engels, F. (1967). En torno a la crítica de la filosofía del derecho, en *La sagrada familia*. México: Grijalbo.
- ——— (1970). *La ideología alemana*. Barcelona: Grijalbo.
- ——— (1976). *Ideología alemana. Tesis sobre Feuerbach. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. México: Ediciones de Cultura Popular.
- ——— (1982). *Obras fundamentales. Tomo 1*. México: FCE.
- ——— (1988). Manifiesto del Partido Comunista, en *Obras fundamentales. Tomo 4*. México: FCE.

LO QUE TIENES QUE LEER

Hasta el santo desconfía cuando la limosna es grande

LAURA PABLO HERNÁNDEZ

Los refranes de los viejitos, son evangelios chiquitos.

Refrán popular.

¡Ay violín de rancho ya llego tu profesor!

¡Al son que me toquen bailo!

Para bailar jarabe, con quien sabe.

Mientras más botones más ojales.

No hay que confundir los sopos con las garnachas.

El que nace p'a centavo, aunque ande entre los pesos.

¡Cómo estarán los infiernos, que hasta los diablos se salen!

¿Has escuchado estos refranes? ¿Entiendes su significado? ¿Sabes de la riqueza de estas palabras? Son nuestros refranes mexicanos una herencia, la cual no debemos perder. Muchos de estos los hemos utilizado en nuestras diversas platicas, nuestro idioma es rico en estas sentencias populares que, en pocas palabras, aluden a diversos aspectos de la vida. Herón Pérez Martínez en el *Refranero Mexicano* (2004) escribe del refrán como “una serie de expresiones ingeniosas, juegos y florituras verbales; en otros términos, es un dicho o

sentencia de origen popular que tiene forma fija y en la cual se expresa un pensamiento con un contenido moral, un consejo o una enseñanza”. (p. 20)

Relevante es mencionar estos últimos elementos: *moral, consejo o enseñanza* que conforman el refrán, de esta manera lo utilizamos en nuestro diario hablar para un consejo o brindar una enseñanza, sin utilizar demasiadas palabras pues, *Al buen entendedor pocas palabras.*

Es la enseñanza, un consejo, la moral o un ejemplo lo que se desea transmitir con las palabras de un refrán, ingeniosas expresiones que enuncian un *todo de la sabiduría popular general o local*, de ahí la riqueza de esta tradición tanto oral como escrita. Es necesario mencionar un sólo refrán para encontrar diversas variantes de acuerdo a la región geográfica que se trate; leamos un ejemplo de las diversas variantes de un mismo refrán:

- Me extraña que siendo araña te caigas de la pared.
- Me extraña que siendo liebre no sepas correr en llano.
- Me extraña que siendo sastre no sepas pegar botones.
- Me extraña que siendo pato no sepas nadar en lago.

Las diversas variantes de un mismo refrán nos hablan de la riqueza de nuestro idioma; sin embargo, es una tradición que se está perdiendo. Hoy los estudiantes desconocen estos por considerarlos de poca valía, y juzgar que sólo la gente adulta los utiliza. No obstante, su sabiduría radica en sus breves palabras, ejemplificando un hecho, situación, persona, animal entre otros; se requiere, efectivamente, una habilidad para entenderlos y apreciar su riqueza, aspectos que los jóvenes de hoy en día están perdiendo, ante la invasión de diversas estructuras gramaticales, *emoticons*, que el uso o abuso de la tecnología se está haciendo, la manera de escribir también sufre un cambio, el ciberespacio gana terreno.



Lo relevante que comprendas la riqueza de estos refranes, además de realizar una lectura a los refraneros con los que cuenta el español, los cuales cumplen la función de recolectar todas estas sentencias para que no se pierdan en la tradición oral y escrita.

Podemos encontrar diversos refraneros, algunas casas editoriales se han dado a la tarea de realizar estas colecciones, además de brindar el origen de estos, como ya se mencionó anteriormente, hay diversas variantes de un refrán lo cual nos habla de la sabiduría de un pueblo, región o país; de ahí que habitualmente se diga que nuestra lengua cuenta con un *Refranero Popular*. Hay que mencionar que en este estudio, los refraneros se suelen clasificar por zonas geográficas, lenguas o temáticas, alfabéticamente o palabra clave lo cual nos habla de toda una gama de refranes que podemos encontrar.

El revisar un Refranero Popular nos brinda la oportunidad de saber el origen de un refrán o, en su caso, leer refranes que ya no se utilizan mucho por tener palabras denominadas arcaicas, pero que no dejan de ser ricas en su contenido, o no utilizarse en una zona urbana, por tener palabras propias de pueblos o rancherías; por ejemplo:

- Cada caporal, donde le parece pone puerta de su corral.
- Para chismes y campanas, Zacatlán de las Manzanas.
- Jala más las cintas de las enaguas que una yunta de bueyes.

La recopilación de estos refranes permite que se conserven estas sentencias creadas por nuestro pueblo y quedan ahí en la tinta y papel esperando ser utilizados otra vez. El Refranero cumple su función de preservar esta sabiduría popular, pero además de brindar su origen, uso y explicación. Por ejemplo, mencionaré refranes con su explicación:

Si ya se trabó el alacrán, ¿qué le teme a la araña?

Refrán basado en el tópico de quien puede lo más puede lo menos en una escala de peligrosidad en que el alacrán está por encima de la araña. Tiene forma de una hermosa interlocución de dos miembros: el primer hemistiquio es una condición cumplida y formulada a manera de constatación equivalente a “puesto que ya se trabó el alacrán”; el segundo, en cambio, es una pregunta que expresa exclamativamente el sentido paremiológico del refrán “¿qué le temes a la araña?” (Pérez, *op. cit.*, p. 30)

Aunque te chille el cochino, no le sueltes el mecate.

Dicho de puerqueros que tomando literalmente, significa lo que enuncia, y en cambio, paremiológicamente, se usa por lo general en el ámbito político para aconsejar que no hay que hacer caso de ciertas protestas procedentes de quienes se sienten oprimidos por algún tipo de autoridad. Tiene la forma conativa de una orden o consejo. (Ibíd., p. 80)

¿Cuándo se ha visto al gato hacer ronda con los ratones?

Refrán popular que en una enunciación exclamativo-interrogativo se usa paremiológicamente para descalificar asociaciones de personajes por definición. (Ibíd., p. 309)

Leer todas y cada una de las descripciones de los refranes nos permite ver, en muchas ocasiones, la rigurosidad con que se sentencian conductas humanas, por eso también son llamados los refranes *sentencias máximas*, por ejemplo: *Más sabe el diablo por viejo, que por diablo.*

Diversos aspectos nos brindan los refranes, hay que realizar conciencia de esta herencia cultural lingüística y no dejarla en el olvido, la riqueza que los refranes contienen hay que utilizarlos en nuestra diario hablar, no pensar que sólo son empleados por la gente mayor, por el contrario, estos refranes deben perdurar y continuar con su función de brindarnos un consejo, una moral y sobre todo una enseñanza.

Una riqueza que no debemos perder sus hermosas palabras, pues nos ayudan a ejemplificar diversos aspectos. Para concluir, les dejo algunos refranes para usarlos con nuestros familiares y amigos, fomentar una cultura del idioma español tan rico en diversas expresiones. ¡Así que a darle que es mole de olla! Leamos algunos y no dejemos que esta hermosa tradición se pierda:

- Esta como marrano estrenando lazo.
- A gato satisfecho, no le preocupa el ratón.
- Cuéntale tus penas a quien te las pueda remediar.
- A santo chico, velitas.
- ¿Qué ha de dar san Sebastián, cuando ni calzones tiene?

- No todos los días se muere un burro.
- Muerta Jacinta, se acabaron los dolientes.
- Unos vienen a la pena y otros a la pepena.
- Con la que atienda de atole, escoba y metate, con ella cástate.
- Nunca falta una bestia muerta para un zopilote hambriento.
- En la cama y en la mesa es inútil la vergüenza.
- Sino la embarras a la entrada, la embarras a la salida, pero siempre la embarras.
- No se acuerda el maestro que fue aprendiz.

Glosario

- Hemistiquio: 1. m. Métr. Mitad de un verso, especialmente cada una de las dos partes de un verso separadas o determinadas por una cesura.
- Paremiológico: 1. f. Tratado de refranes.

Fuente

- Pérez Martínez, H. (2004). *Refranero mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica.